

## Un discurso de conciencia

La prensa en general comenta en términos elogiosos para el presidente del Consejo el discurso pronunciado ayer por éste en la reunión de las mayorías parlamentarias.

No quiso el Sr. Canalejas pronunciar una oración florida, no quiso desfigurar la arquitectura de sus ideales con las orfandades y guirnalda de la elocuencia. Sujetó su dicción fogosa, llena de bríos en el fondo y bellezas en la forma, a un fin, a un ideal; a un deber: el de hablar en realidad de verdad, el de hablar en conciencia.

Fácil le hubiera sido al ilustre hombre que gobierna la Nación dejarse deslizar por la pendiente de las frases esplendorosas para buscar remates de gallardías altaneras. Fácil, mirando a su propio espíritu, joven y potente, le hubiera sido arrancar aplausos y vitores con anuncios de empresas formidables. No quiso hacerlo así, y en ello está el primer mérito del discurso a las mayorías del Sr. Canalejas.

Fue su palabra sincera, justa, valiente sin exageración, como voz que es eco de un estado de conciencia, de una profunda convicción, de un inquebrantable propósito. Sin himnos tartarícosos, sin frases huecas, retumbantes, fué la de ayer la oración de un liberal sincero, de un hombre de gobierno amante del progreso. Tremoló al aire la bandera del actual Gobierno sin vacilaciones; en dos palabras se expresó un programa, en una frase quedó definida toda una orientación.

«Interpretaremos la Constitución del 76 con el espíritu de la Constitución del 69. Pudo la revolución decaer, y alzarse un Trono; pero el espíritu que engrandeció y dilató los dominios intelectuales y la hegemonía moral de España en el mundo, eso no ha sucumbido; nosotros somos sus mantenedores.»

Y así, escuetamente, varonilmente, condensó en palabras gráficas todo su espíritu político, todos sus propósitos gubernamentales, el Sr. Canalejas.

Después de esto, hablar de desaliento, de vacilaciones, de falta de confianza en sí mismo, como lo hacen hoy algunos comentaristas, fijándose en palabras de modestia que pronunciara el Sr. Canalejas al hablar de su duración personal en el Poder, es querer destruir todo un sólido monasterio que resistió el embate de los siglos con el ariete de los juegos de un niño.

No puede, no debe llegar a tanto la suspicacia de los pusilánimes. Esos temores que asoman en los comentarios no nacieron de las palabras del señor Canalejas; tuvieron matriz en la debilidad general de los que ven sombras en el propio Sol porque llevan la falta de luz en los ojos y de energías en sus espíritus.

Una hora... días... meses podrá gobernar el Sr. Canalejas; pero el tiempo que gobernaré será utilizado provechosamente. Tal es el sentido de sus frases, tal es su propósito: no dejar deslizar los minutos estocadamente, con brazos cruzados, pies quedos y somnolencias de voluntad. Una hora, días, meses, lo que sea; pero siempre trabajando, siempre manteniendo el ideal, siempre defendiéndolo. Que el tiempo de su gobierno sea mayor ó menor ya no es cosa que dependa del Sr. Canalejas, sino de la voluntad nacional; y por el discurso de ayer bueno será tener aprendizaje que el actual Gobierno llama en su apoyo a la España liberal para realizar las reformas que todos los hombres modernos solicitan. Alientos, firmezas de voluntad sobran al jefe del Gobierno que va mañana a las Cortes; es en el pueblo donde deben encontrar eco esos propósitos, esas aspiraciones expresadas firme y sencillamente en el discurso de conciencia que el Sr. Canalejas pronunció ayer ante las nuevas mayorías parlamentarias y que mañana repetirá ante el pueblo y el Rey.

## EL PARLAMENTO INGLÉS

(POR TELEGRAMA)

La fórmula del juramento.

Londres 14. El presidente del Consejo ha anunciado en la Cámara de los Comunes que el Gobierno ha acordado presentar al Parlamento un proyecto de ley modificando la fórmula del juramento que ha de prestar el Rey en la ceremonia de su coronación, suprimiéndose al efecto las palabras por que en dicha fórmula se declaraba hasta aquí que la doctrina católica es idólatra y supersticiosa.—Dabor.

En la Cámara de los Lores.—Lord Kitchener.

Londres 14. La Cámara de los Lores discute la negativa de lord Kitchener a aceptar el cargo de inspector general de las tropas de Sur de África y Mediterráneo, lo cual considera lord Lansdowne constituye una grave ofensa al ministro de la Guerra. Lord Crewe declara que no conviene dar a conocer los motivos personales que in-

ducen a lord Kitchener a rehusar el referido cargo, y añade que si lord Kitchener no preste sus servicios en el Mediterráneo, pero que confía en que los grandes acontecimientos de dicho litoral podrán emplearse para el servicio de la Nación.

También ha declarado el ministro de la Guerra, en la Cámara de los Comunes, que lord Kitchener se niega a aceptar el cargo de inspector general de las tropas del Sur de África y el Mediterráneo y demás del Ejército activo.—Dabor.

Un discurso de Roosevelt.—Inglaterra y Egipto.

Londres 13. En la sesión de esta tarde de la Cámara de los Comunes los partidos de oposición promovieron un debate acerca del discurso que pronunció en el Guildhall el Sr. Roosevelt, y en el que el ex presidente hubo de hablar de Egipto.

A los interelantes contestó sir Edward Grey diciendo que el Sr. Roosevelt le había comunicado las ideas que desarrolló en su discurso, y que dió su conformidad.

Añadió el ministro de Negocios Extranjeros que reconocía que la situación actual de Egipto merece gran atención por parte de Inglaterra; pero que es completamente inexacto que se menoscabe en aquel territorio la autoridad británica.—Dabor.

## Recepción del ministro de Siam

Esta mañana, a las doce, se ha verificado en Palacio la recepción del nuevo ministro de Siam en Madrid.

El ministro llegó a Palacio en un coche de París de media gala, con correo y caballero, acompañado del primer introductor de embajadores, conde de Pío de Concha.

La recepción se verificó en la antecámara, asistiendo el ministro de Estado, el marqués de Viana, el conde del Serrallo y la alta servidumbre de guardia que acompañaban a S. M. el Rey.

Después el ministro de Siam cumplimentó a las demás personas de la Familia Real.

## LOS AVIADORES

(POR TELEGRAMA)

De Nueva York a Filadelfia en aeroplano.

Filadelfia 14. El aviador Hamilton ha llegado aquí en su aeroplano, procedente de Nueva York.—C.

Aeroplano averiado.

Nueva York 14. El aviador Hamilton salió en aeroplano de Filadelfia; pero una avería del motor le obligó a bajar a 20 millas al SO. de Nueva York, sufriendo desperfectos la hélice al realizar dicha maniobra.—C.

Triunfo de Hamilton.

Nueva York 13. El aviador Hamilton, después de reparar los desperfectos que sufrió su aparato, reanudó su vuelo, con dirección a Governor's Island, donde llegó sin novedad, ganando así el premio de 50.000 francos con que estaba dotada la prueba.—C.

A 4.384 pies de altura.

Indianapolis 13. El aviador Brookings, a bordo de un biplano, logró elevarse a 4.384 pies, estableciendo así el record mundial de altura.—C.

## FUNERALES DE LA INFANTA D.ª JOSEFA

(POR TELEGRAMA)

Paris 14. Las exequias de la infanta D.ª Josefa de Borbón se han celebrado esta mañana en la iglesia de San Felipe de Roule, revistiendo la ceremonia la mayor sencillez.

Asistieron la marquesa de Valcarlos, hija de la finada, y algunos amigos íntimos de la misma, entre ellos el embajador de España en París y la marquesa del Muni, los miembros de la Embajada española y la condesa de París.

Después de un corto servicio religioso, el cadáver de la infanta fué conducido al Cementerio de Montmartre, donde se verificó la inhumación.—Mar.

## Diario de hace un siglo

JUNIO
14-JUEVES
1810

El marqués de la Romana, con fecha de hoy, ha autorizado a D.ª Jerónimo Saornil para crear escuadrones y organizarlos, con sus correspondientes oficiales; medida acertada, pues es Saornil un excelente guerrillero y conviene excitar su celo y actividad para molestar todo lo posible la retaguardia de los ejércitos de Ney y Massena, que, como se sabe, sitian a Ciudad Rodrigo, para invadir Portugal y pelear con el ejército auxiliar de lord Wellington.

Saornil disfruta de grande y merecida reputación en las provincias que constituyen el antiguo reino de León. Es un hombre de treinta y nueve años, originario de Pozal de Galinas (Valladolid), de familia de labradores. A fines del siglo pasado sirvió en el regimiento de Infantería de Burgos, y más tarde en el de Voluntarios de Valencia, peleando con gloria contra los franceses en 1793. De vuelta a su hogar con la licencia absoluta, se dispuso a seguir cultivando la modesta hacienda de sus padres, cuando sobrevinieron los sucesos del año 8, y, como tantos otros, tras ligera vacilación, echóse al campo.

Su primera hazaña fué sorprender, a fines de 1808, al paso de Napoléon por Medina del Campo, a los correos imperiales: ayudado por D. Francisco Toribio Hernández, D. Santiago Gómez y D. Bernardo Ayllón, acuchilló la escolta y condujo a Orense, con mil pelirosos, los pliegos interceptados, que entregó al marqués de la Romana.

Autorizado por la Junta Central para levantar una guerrilla el 11 de Enero de 1809, con el grado de alférez, viene desde entonces prestando excelentes servicios en las provincias de Valladolid, Zamora y Salamanca; entre ellos se cuentan el asalto de Fuentesauco, el 2 de Mayo de 1809; la defensa de Ledesma contra las fuerzas del general Mortier y la captura de infinidad de convoyes.

Ahora trabaja diligentemente en la reorganización de sus huérfanos, un tanto abatidos por la gran masa de franceses que infestan el reino y por las contraguerrillas de Morales y López Pinillos, los traidores pasados al enemigo. Pero es seguro que no tardará Saornil en dar nuevas señales de vida, para desespección de los destacamentos franceses.

Máximo Manso.

## LA PROTESTA DEL VATICANO

(POR TELEGRAMA)

Declaraciones de un prelado.—Las negociaciones con Roma.

Roma 14. El periódico *Giornale d'Italia* publica las declaraciones siguientes, hechas por un prelado del Vaticano:

«En el Vaticano considerase absurda la última Real orden dictada en España sobre cultos.»

Es una interpretación violenta del artículo 11 de la Constitución y una reforma arbitraria del Diccionario en el concepto que emite sobre las manifestaciones públicas.

Además, en la Secretaría de Estado de Su Santidad juzgase incorrecta la conducta del Gobierno español al publicar esa Real orden poco después de la del señor Merino contra las Congregaciones, sin tener en cuenta la negociación de reforma del Concordato.

Indudablemente, estos actos de hostilidad demuestran que España ha empezado a imitar el sistema de Combes, ahora que los mismos franceses lo abandonan. También Combes pretendía del Vaticano rigurosa fidelidad a los pactos, mientras los infringía él.

Oportunately, los tiempos son malos, y todo hace creer que empeorarán todavía. Sin embargo, hemos salvado tantas borrascas que una más no puede atemorizarlos.

El Sr. Ojeda ha recibido un extenso telegrama del ministro de Estado, a cuyo telegrama no ha contestado aún.—H. P.

Nuestro colega *El Liberal* cuenta de la siguiente forma lo ocurrido con la Santa Sede y el Gobierno de España a propósito de la Real orden publicada sobre los signos exteriores del culto:

«Al saberse en el Vaticano que el Gobierno español estaba dispuesto a publicar la Real orden en cuestión, parece que se hicieron indicaciones al Sr. Ojeda y al nuncio en Madrid para que manifestaran al Gobierno que la Santa Sede veía con profundo disgusto la adopción de semejante medida, y que, por tanto, debía desistirse de su publicación.»

Estas manifestaciones venían rebobadas en los consignados anuncios—pudiera decirse amenazas—de que la Real orden iba contra la Iglesia, y que por ser así traería consigo males, perturbaciones y grandes trastornos en el país, a más de considerarlo al Vaticano como un acto no ajustado a las buenas reglas diplomáticas, toda vez que hay entabladas unas negociaciones.

En el ánimo del Gobierno no hicieron mala estas quejas, observaciones y protestas de la Curia romana, y la Real orden se publicó en la *Gaceta* el sábado último, que era el día acordado de antemano para ello.

Tal actitud del Gobierno irritó aún más al Vaticano, y de ahí que su nota de protesta está redactada con esa energía de que hablan los periódicos de Roma dependientes de la Santa Sede.

El Gobierno, al recibir por conducto del nuncio la protesta, la estudió debidamente, y a las seis horas iba camino de Roma la contestación.

Esta se ha enviado al Sr. Ojeda para que sea nuestro embajador quien la entregue al Sr. Merry del Val.

La nota del Gobierno dice, en síntesis, que la Real orden sobre los cultos disidentes en nada se relaciona ni tiene que ver con la reforma del Concordato, que es la materia a negociar. No existe, por tanto, incorrección diplomática ni de otra especie.

A continuación afirma el Gobierno que se trata de la interpretación de un artículo de la Constitución del Estado, de un asunto que es de orden interior de España, privativo de sus Gobiernos y sin conexión con las leyes concordatarias que obliguen a consulta, trato, ni negociación de clase alguna con la Santa Sede.

Esta ha sido, según nuestros informes, que estimamos fidedignos, la respuesta dada por el Gobierno a la protesta del Vaticano.

De ella, seguramente, se hablará en las Cortes, y como no se trata de ninguna negociación que obligue al secreto, es de creer que al requerimiento de las oposiciones el Gobierno no tendrá inconveniente en hacer público todo lo que queda dicho. En eso cabalmente está su fuerza y no su daño.

## NOVEDADES TEATRALES

COLISEO IMPERIAL

«El desaparecido».

El público del Coliseo Imperial gusta más, evidentemente, de las obras recogidas que de los dramas intensos, y la Empresa, naturalmente, atende a esa preferencia, aunque sin desatender por completo los deseos de las minorías.

Ayer no fueron éstas, sino la mayoría la satisfecho, y para proporcionarle motivo de regocijo estrenaron los discretos actores del Coliseo un *vauville* de Bisson que ha traducido con mucho acierto el señor Serrano de la Pedrosa, y en castellano lleva el título de *El desaparecido*.

La obra agradó; es divertida y entretenida, y puestos en ese terreno de regocijarse la vida todo lo posible, el traductor los actores y la Empresa cumplieron discretamente con sus propósitos y con su misión.

El *desaparecido* es de las obras que viven bien en el cartel, y seguramente vivirá en el Coliseo Imperial hasta que la temporada termine.

Al buen éxito contribuyeron mucho los actores, que en este género ligero y regocijado están infinitamente más en su puesto que en el otro.

## EN EL COMICIO

Despedida de la compañía.

Los actores de la compañía Prado-Chicote son los más afortunados de España: hacer una temporada de diez meses con sólo cinco estrenos es un record que no les disputará nadie y que puede ser calificado como record del deseanco.

Su buena suerte, sin embargo, no para ahí: lo más extraordinario es que sin más que esos estrenos tienen «gas» para rato y no sólo harán sus dos meses de verano en provincias, sino la mayor parte de su próxima temporada en Madrid.

Tan feliz circunstancia se debe, tanto como al talento sugestivo de Loreto Prado, que ha dado a la simpática actriz

un numerosísimo público de fieles devotos, a la pericia de Chicote como general en jefe: Chicote no suele dar—y en absoluto no daría, si no se le impusieran los compromisos, no siempre salvables—sino las batallas que puede ganar, y, además, hace todo lo posible por ganar; da a las obras todo lo que piden, y aun algo más de lo que merecen, y así logra triunfos donde otros cosecharían fracasos.

A nadie puede extrañar, pues, que la compañía que terminó ayer haya sido fructuosísima como ha sido, y a nadie extrañará que esperemos con confianza que lo mismo ocurrirá con la próxima.—A. M.

## Desde Barcelona

(POR TELEFONO)

La banda de Valencia.—El aplauso.

Desmintiendo un rumor.—Robes.

Barcelona 13. La banda municipal de Valencia, que regresa esta noche a aquella capital, ha estado en el Ayuntamiento para despedirse del alcalde y concejales, tocando varias composiciones en el Salón de Clientes.

El *Corre Catalán* dedica un extraordinario al *aplaus* que celebraron los carlistas.

Estos dicen que en breve realizarán otros actos análogos.

Refieren noticias de Manresa y otros puntos fabriles que son inexactos los rumores que circulan respecto a agitación obrera en dichos lugares.

Esta mañana han sido descubiertos dos robos de bastante consideración, cometidos durante la noche última, y cuyos autores están desconocidos.—Mir.

Diputados a Madrid.—Proyección en la calle.

Barcelona 13. Han marchado a Madrid los diputados Ds. Maristany, Vila y Fournier.

Este último ha sido despedido por el gobernador civil y su hija, que es su prometida.

En la calle de Matas, un guardia municipal encontró un proyectil semejante a los empleados en artillería y con el que estaba jugando unos chiquillos.

Un guardia de Seguridad lo recogió y lo llevó a la Delegación, desde donde fué trasladado al Campo de la Bota en el carro blindado.—Mir.

## APERTURA DE LAS CORTES

Formación de las tropas.

En una reunión celebrada ante el ministro de la Guerra y todos los generales que tienen mando de tropas y los jefes de Cuerpo de la guarnición de Madrid se trató de las instrucciones acerca de la formación que mañana dará motivo la apertura de Cortes.

A la conferencia, además del ministro y los citados generales y jefes, asistieron el subsecretario, el capitán general de la región, Sr. Ríos, y el gobernador militar, señor Basaraca.

Lo acordado en ella fué que en la formación figuren no solamente la Infantería, la Caballería y la Artillería, sino los demás organismos del Ejército.

Todas las fuerzas que guardasen los cantones vendrán a Madrid, y la carrera estará cubierta por unos 10.000 hombres.

La distribución de las tropas se hará conocer en la orden de la plaza.

El ceremonial.

Hoy inserta la *Gaceta* el siguiente ceremonial, a que ha de ajustarse la apertura de Cortes:

Dice así: «S. M. el Rey D. Alfonso XIII y su augusta madre, la Reina D.ª María Cristina, saldrán, a la una y media de la tarde, del Real Palacio, dirigiéndose al del Congreso de los Diputados por la plaza de Armas, calle de Bailén, calle Mayor, Puerta del Sol (acera de Gobernación) y Carrera de San Jerónimo, regresando por los mismos puntos.

Precederán a SS. MM. SS. AA. RR. los serenísimos señores infantes D. Fernando, D.ª Victoria Teresa, D. Carlos y D.ª Luisa.

Detrás de ellos marcharán la familia de SS. MM. del Real Palacio, y otros tantos su llegada al Congreso de los Diputados.

En el pórtico de éste se hallarán con anticipación, para recibir a SS. MM., los ministros y la Diputación de las Cortes, compuesta de igual número de diputados y senadores, precedida de cuatro maceros.

Una Diputación especial de las mismas Cortes acompañará a los serenísimos señores infantes D. Fernando, D.ª María Teresa, D. Carlos y D.ª Luisa.

Recibidos SS. MM. por la Diputación de las Cortes, harán su entrada en el salón acompañado de los ministros y jefes de Palacio, precediendo los cuatro maceros, que se colocarán a la entrada del salón, y la Diputación de las Cortes, que llegará hasta las gradas del trono.

La entrada de los maceros en el salón anunciará la proximidad de SS. MM., y todos los concurrentes se pondrán en pie.

S. M. se colocará en el trono; a su lado, el ministro, y detrás de SS. MM., los jefes de Palacio y las demás personas de la servidumbre que S. M. haya designado.

Luego que SS. MM. hayan tomado asiento, lo tomarán en sus respectivos puestos los señores presidente y demás individuos de las Cortes, y en seguida los asistentes a éste solemnemente, permaneciendo en pie los ministros y los jefes de Palacio.

Después de esto, el presidente del Consejo de Ministros, recibirá la orden de S. M. y proclamará su mandato en esta forma:

«S. M. el Rey me manda declarar que quedan legalmente abiertas las Cortes de 1910.»

Concluido este acto, y poniéndose en pie todos los concurrentes, SS. MM. saldrán del salón, precedidos y acompañados en la propia forma que a su entrada, hasta el pórtico del Palacio del Congreso de los Diputados, donde la Diputación de las Cortes tendrá el honor de despedirlos.

Veintidós señores anunciarán la salida de SS. MM. del Palacio del Congreso de los Diputados, y otra salva igual su llegada al Real Palacio.

Por el Ministerio de la Guerra se comunicarán las órdenes oportunas para la formación de las tropas que deben acompañar a SS. MM. y de las demás que hayan de cubrir la carrera.

Durante el día ondeará el pabellón nacional así en el Real Palacio como en los del Senado y del Congreso y en todos los edificios oficiales.

Orden de carruajes.

Todos los carruajes que mañana se dirijan al Congreso con motivo de la apertura de las Cortes tendrán que sujetarse al siguiente itinerario:

Desde el momento en que está cubierta la carrera por las tropas, entrarán precisamente por las calles de Peligros y Alcalá para llegar, por las de Los Madrazo, Zorrilla o Marqués de Cubas, a la fachada posterior del Congreso, donde se apearán sus ocupantes.

Después saldrán al paseo del Prado y Trájeños por la de Zorrilla, a esperar en fila, y una vez retiradas las tropas, podrán subir por la Carrera de San Jerónimo a recoger a sus dueños.

Los coches oficiales esperarán, si así lo prefieren, en las calles del Marqués de Cubas, en su trozo de Zorrilla a la plaza de las Cortes, Fernánfil y Jovellanos, sin obstruir esta última, pues ha de dar paso a los coches que lleguen por la de Los Madrazo y Marqués de Cubas.

## FIRMA DEL REY

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos:

De Fomento.—Nombrando inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Minas a D. Fernando Balleo.

Idem id. id. de id. a D. Gabriel Paig.

Idem id. id. de id. a D. Eusebio del Busto.

Idem id. id. de id. a D. Ildefonso Sierra.

Idem id. id. de id. a D. Ladislao Peres.

Idem id. id. de id. a D. Mariano Alvarez.

Idem id. id. de id. a D. Pedro de Celis Argüelles.

Idem id. id. de id. a D. Eduardo Gullón.

Subiendo al inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos D. Juan Alvarez Arce.

Concediendo grandes cruces de la Orden Civil del Mérito Agrícola a D. Leopoldo de Salas Amat y a D. Bernabé Dávila.

De Marina.—Disponiendo pase a situación de cuartel el contraalmirante D. Antonio Resca.

Aprobando el nuevo uniforme de los marineros de la Armada, que será igual al de los demás Cuerpos político-militares de la Armada.

Ascendiendo al teniente de la escala de reserva D. Gerardo Elchea.

Concediendo cruz del Mérito Militar roja, pensionada, al teniente de navío D. Ramón Roca.

De Gracia y Justicia.—Admitiendo la dimisión del cargo de fiscal del Tribunal Supremo al Sr. Ruiz Jiménez.

De Guerra.—Concediendo la gran cruz del Mérito Militar blanca a D. Angel Pujals.

Idem el mando de la zona de Getafe al coronel D. Hernán Cortés Cerrillo.

De Hacienda.—Nombrando interventor de Hacienda de Toledo a D. Eduardo Meléndez Polo, que era delegado especial de Hacienda en Guipúzcoa.

Nombrando para esta vacante a D. Francisco de Viti y Torres, que era interventor de Hacienda en Guadalajara.

Autorizando a la Sociedad «Crédito y Bónos» de Barcelona, arrendataria de los almacenes generales de comercio de aquel puerto, para dedicar parte de dichos locales al almacenaje de mercancías.

## FORMIDABLE INCENDIO

(POR TELEGRAMA)

Montreal 14. Un incendio ha destruido las oficinas del *Daily Herald*.

Al hundirse una torre del edificio atravesó el tejado, matando a 40 personas, en su mayoría mujeres.—O.

Varios detalles.

Montreal 13. El incendio que destruyó las oficinas del *Daily Herald* fué producido por haberse hundido un depósito de agua de 43.000 litros de capacidad, que, al atravesar cuatro pisos del edificio, rompió varias tuberías de gas, prendiéndose fuego éste.

El incendio impidió que se acudiera en auxilio de las víctimas del hundimiento, que yacían debajo de los escombros del depósito.—O.

## NOTICIAS POLÍTICAS Y PARLAMENTARIAS

A última hora de ayer tarde se reunió en una Sesión del Congreso la minoría carlista, asistiendo siete de sus diputados.

Se acordó recabar del Gobierno el reconocimiento de la personalidad de la minoría, a fin de que se le dé el puesto que siempre ha tenido en las Comisiones parlamentarias.

Solicitar, individual y colectivamente, el apoyo del Parlamento, y, en último caso, sólo el de las minorías, para que sea proclamado el candidato carlista que, según ellos, triunfó en Tudela, y a quien el Tribunal Supremo—dice—privó del acto en un informe que la minoría carlista discurrirá y probará la injusticia que encierra.

Intervenir activamente en las discusiones políticas, especialmente en la del mensaje, y exigir del Gobierno francas y categóricas explicaciones en la cuestión religiosa.

Plantear un debate especial sobre esta materia en el caso de que no satisfagan esas explicaciones del Gobierno.

Hoy publica la *Gaceta* los correspondientes Reales decretos del Ministerio de Instrucción pública admitiendo la dimisión del cargo de consejero de Instrucción pública al ex ministro D. Antonio García Alix y nombrando consejeros a D. Juan Fdez Posada y a D. Victoriano Fernández Acarza.

La reunión de la minoría conservadora tendrá lugar mañana, a las cinco y media de la tarde, en el nuevo local del Orluro de dicho partido, de la calle de San Sebastián.

El total de diputados y senadores presentes y adheridos a la reunión de las mayorías ha sido de 440.

EN LAS CÁMARAS

## SESIONES PREPARATORIAS

CONGRESO

A las doce en punto se abre la sesión preparatoria, bajo la presidencia del Sr. Urquijo, diputado por Amurrio, que fué el primero que entregó el acta en el Congreso.

De orden del presidente el oficial mayor da lectura del decreto de convocatoria de Cortes y de la lista de los diputados que tienen presentada su acta en la Cámara, cuyo número es de 372.

Después de leídos algunos artículos del reglamento relativos a esta sesión, se forma la Mesa de edad, compuesta por D. Manuel Sastre, presidente, y de los señores Samá, Cobán, Rodríguez y Díaz Orobé, como secretarios.

El Sr. Samá lee el decreto señalando para las dos de la tarde de mañana la sesión regia de apertura del Parlamento y las comunicaciones dirigidas al Congreso por el Gobierno dando cuenta de la formación de la Mesa del Senado.

</



## TRIBUNALES

En la Audiencia.

## Muerte a garrote.

Esta tarde ha empezado a celebrarse en la Sección cuarta el juicio por jurados de la causa seguida contra Jénaro Gómez, acusado por el fiscal de ser autor de un delito de homicidio.

En una de las fincas que la Azucarera de Madrid tiene en la Poveda, al ir unos trabajadores a cargar paja de la que estaba amontonada, encontraron, ya en completo estado de descomposición, el cadáver de un trabajador de la finca llamado Antonio Gómez.

La Guardia civil detuvo en los primeros momentos a tres trabajadores de aquella, entre ellos a Jénaro Gómez, como supuestos autores de la muerte de Antonio.

Pero después de varios meses de ocurrir el hecho hallazgo de un cadáver se confesó al juicio autor del crimen.

Seguido proceso contra él, el fiscal, en su escrito de conclusiones provisionales, pide para Jénaro se le imponga la pena de catorce años de reclusión.

La defensa, a cargo del letrado D. Rafael Gil, alega en favor de su patrocinado la existencia de varias atenuantes.

El proceso, durante el sumario, declaró que la noche en que ocurrió el suceso se encontraba durmiendo en uno de los montones de paja que había en el campo, cuando fué despertado por Antonio Gómez, que quería realizar con él ciertas obscenidades.

A consecuencia de esto, entre los dos se cruzaron varios insultos, y el procesado, según dice, al ver que Antonio le quería agredir con un garrote, le dio varios golpes en la cabeza, que ocasionaron la muerte.

Añadió también el procesado que al ver lo que había hecho cogió el cadáver de Antonio y lo ocultó entre la paja, donde al cabo de veinte días fué descubierto.

El juicio se celebró a puerta cerrada.

Las víctimas del automóvil.

El Tribunal del Jurado actuó hoy en la Sección tercera para entender en la causa que se sigue al chauffeur Juan Bautista Bonne, autor de un atropello con el automóvil que guiaba.

El suceso ocurrió a las ocho de la noche del 17 de Noviembre de 1908, en la calle de Alcalá.

El automóvil de la señora viuda de Bosch, guiado por el procesado, al desembocar de la calle del Turco a la calle de Alcalá atropelló a Teresa López, joven oficial de un taller de modistas, causándole tan graves heridas que falleció a los pocos momentos.

Procesado el chauffeur, el fiscal y la acusación privada solicitan en su escrito de conclusiones provisionales se imponga a aquél la pena de dos meses de arresto y el pago de una indemnización de 3.000 pesetas a la madre de la víctima.

La defensa, a cargo del distinguido letrado Sr. Castiella, abogó por la absolución de su patrocinado.

El procesado, que es mecánico de un garage en Barriar, no sabe el español, y presta su declaración ante el Tribunal por medio de los intérpretes, los catedráticos de Francés de los Institutos del Cardenal Cisneros y de San Isidro.

En su declaración afirma el chauffeur que iba al automóvil a poca velocidad, y que al desembocar al carruaje en la calle de Alcalá se cruzaron unos tranvías, entre los cuales se hallaba la joven Teresa, la que al intentar separarse de aquéllos, sin que el procesado pudiera evitarlo, la aleta derecha del auto la dió un golpe, haciéndola caer al suelo, y al mismo tiempo pasó a gran velocidad por el mismo lado un coche.

Termina su declaración afirmando que el automóvil que guiaba no pasó por encima del cuerpo de Teresa.

En la prueba testifical declararon la señora viuda de Bosch y su hija, que iban en el coche cuando ocurrió el atropello; manifiestan que el automóvil iba a pequeña velocidad, y que a la infeliz Teresa le pagaron un entierro de primera clase, dando a la madre de ésta 1.000 pesetas.

El resto de la prueba testifical fué en extremo favorable al procesado.—L. M.

## EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS

En el salón de fiestas del Ateneo, bajo la presidencia de D. Segismundo Moret, celebró ayer tarde junta general la Asociación para el Progreso de las Ciencias en España.

La reunión fué muy breve, aprobándose, sin discusión, los siguientes extremos, todos a propuesta del Sr. Moret.

Que el próximo Congreso se celebre en la última quincena de Mayo próximo, en Granada.

Que el encargado de redactar el discurso inaugural del Congreso sea el doctor Santiago Ramón y Cajal.

Que se procure del Gobierno que el Museo Paleontológico del valenciano ilustre Sr. Botet se instale definitivamente en el palacio del Fomento de la Exposición.

Que se procure se asigne en los presupuestos generales del Estado una cantidad determinada para que holgadamente pueda realizar sus fines la Asociación.

Mientras tanto, acordóse abrir una suscripción entre los miembros de la Asociación.

La Asamblea aprobó lo hecho por el Sr. Moret y demás delegados en el Congreso celebrado recientemente en Valencia.

El Sr. Moret invitó a hablar al doctor Carracedo, el cual abogó por la necesidad de que el próximo Congreso asistan numerosos catedráticos.

El Sr. Moret propuso que se le concediera un voto de gracias al secretario de la Asociación por la actividad e inteligencia con que venía realizando su cometido.

Así se acordó.

El ex presidente del Consejo, cuando dió por terminada la sesión, fué aplaudido, recibiendo pruebas efusivas de afecto.

## En las Academias militares

(POR TELEGRAMA)

— **Guadalajara 14.** Han sido aprobados en el primer ejercicio: D. Miguel Ochoa, D. José Uruas Macazaga, D. Pedro Larriga Jimeno, D. Pedro Bonin Fuster y D. Luis Oiduch Pascual.

En el segundo: D. Rogelio Deazola, D. Enrique Moreno García, D. Francisco Nueveiglesias y don Francisco M. Ramón.

En el tercero han sido desaprobados todos los aspirantes que actuaron hoy.—T.

En el segundo fueron desaprobados todos los ejercitantes.

En el tercero:

D. Santiago Parra Mateo.—M.

Caballería.

— **Valencia 14.** Han sido aprobados en el primer ejercicio:

D. Jesús Cuadrado, D. Ismael Palao, don Angel Martín, D. Pedro Segura, D. Ramón Ochoa, D. Antonio Ripoll, D. Angel Pablo, D. Juan Ramírez, D. Benito Pérez, D. Eduardo Vidal, D. Roberto Escalante y D. Luis Juan Díez.

En el segundo: D. Antonio La Fuente, D. Francisco Coella, D. Carlos Urbano López, D. Bartolomé Riera, D. Enrique Aguado, D. Julián Muñoz Alonso y D. Mario Páramo.

En el tercero: D. Juan Muñoz, D. Ricardo Baile, don Fernando Macorra, D. Luis Saleta, D. Fernando Linares y D. Aurelio Díez.—Gutiérrez.

## BOLSA

Cotización oficial del día 14 de Junio.

BOLEA DE MADRID	Interior	Exterior
Fin corriente	85 80	85 80
Fin próxima	86 25	86 25
Fin 1.ª	85 80	85 80
Fin 2.ª	85 80	85 80
Fin 3.ª	85 80	85 80
Fin 4.ª	85 80	85 80
Fin 5.ª	85 80	85 80
Fin 6.ª	85 80	85 80
Fin 7.ª	85 80	85 80
Fin 8.ª	85 80	85 80
Fin 9.ª	85 80	85 80
Fin 10.ª	85 80	85 80
Fin 11.ª	85 80	85 80
Fin 12.ª	85 80	85 80
Fin 13.ª	85 80	85 80
Fin 14.ª	85 80	85 80
Fin 15.ª	85 80	85 80
Fin 16.ª	85 80	85 80
Fin 17.ª	85 80	85 80
Fin 18.ª	85 80	85 80
Fin 19.ª	85 80	85 80
Fin 20.ª	85 80	85 80
Fin 21.ª	85 80	85 80
Fin 22.ª	85 80	85 80
Fin 23.ª	85 80	85 80
Fin 24.ª	85 80	85 80
Fin 25.ª	85 80	85 80
Fin 26.ª	85 80	85 80
Fin 27.ª	85 80	85 80
Fin 28.ª	85 80	85 80
Fin 29.ª	85 80	85 80
Fin 30.ª	85 80	85 80
Fin 31.ª	85 80	85 80
Fin 32.ª	85 80	85 80
Fin 33.ª	85 80	85 80
Fin 34.ª	85 80	85 80
Fin 35.ª	85 80	85 80
Fin 36.ª	85 80	85 80
Fin 37.ª	85 80	85 80
Fin 38.ª	85 80	85 80
Fin 39.ª	85 80	85 80
Fin 40.ª	85 80	85 80
Fin 41.ª	85 80	85 80
Fin 42.ª	85 80	85 80
Fin 43.ª	85 80	85 80
Fin 44.ª	85 80	85 80
Fin 45.ª	85 80	85 80
Fin 46.ª	85 80	85 80
Fin 47.ª	85 80	85 80
Fin 48.ª	85 80	85 80
Fin 49.ª	85 80	85 80
Fin 50.ª	85 80	85 80
Fin 51.ª	85 80	85 80
Fin 52.ª	85 80	85 80
Fin 53.ª	85 80	85 80
Fin 54.ª	85 80	85 80
Fin 55.ª	85 80	85 80
Fin 56.ª	85 80	85 80
Fin 57.ª	85 80	85 80
Fin 58.ª	85 80	85 80
Fin 59.ª	85 80	85 80
Fin 60.ª	85 80	85 80
Fin 61.ª	85 80	85 80
Fin 62.ª	85 80	85 80
Fin 63.ª	85 80	85 80
Fin 64.ª	85 80	85 80
Fin 65.ª	85 80	85 80
Fin 66.ª	85 80	85 80
Fin 67.ª	85 80	85 80
Fin 68.ª	85 80	85 80
Fin 69.ª	85 80	85 80
Fin 70.ª	85 80	85 80
Fin 71.ª	85 80	85 80
Fin 72.ª	85 80	85 80
Fin 73.ª	85 80	85 80
Fin 74.ª	85 80	85 80
Fin 75.ª	85 80	85 80
Fin 76.ª	85 80	85 80
Fin 77.ª	85 80	85 80
Fin 78.ª	85 80	85 80
Fin 79.ª	85 80	85 80
Fin 80.ª	85 80	85 80
Fin 81.ª	85 80	85 80
Fin 82.ª	85 80	85 80
Fin 83.ª	85 80	85 80
Fin 84.ª	85 80	85 80
Fin 85.ª	85 80	85 80
Fin 86.ª	85 80	85 80
Fin 87.ª	85 80	85 80
Fin 88.ª	85 80	85 80
Fin 89.ª	85 80	85 80
Fin 90.ª	85 80	85 80
Fin 91.ª	85 80	85 80
Fin 92.ª	85 80	85 80
Fin 93.ª	85 80	85 80
Fin 94.ª	85 80	85 80
Fin 95.ª	85 80	85 80
Fin 96.ª	85 80	85 80
Fin 97.ª	85 80	85 80
Fin 98.ª	85 80	85 80
Fin 99.ª	85 80	85 80
Fin 100.ª	85 80	85 80

CAMBIO.—Francos, 7,15 y 10; Libras, 27,08 y 07.

CAUDALES NEGOCIADOS.—Interior, 0.000.000; Exterior, 0.000.000.

Fin 1.ª, 0.000.000; Fin 2.ª, 0.000.000; Fin 3.ª, 0.000.000; Fin 4.ª, 0.000.000; Fin 5.ª, 0.000.000; Fin 6.ª, 0.000.000; Fin 7.ª, 0.000.000; Fin 8.ª, 0.000.000; Fin 9.ª, 0.000.000; Fin 10.ª, 0.000.000; Fin 11.ª, 0.000.000; Fin 12.ª, 0.000.000; Fin 13.ª, 0.000.000; Fin 14.ª, 0.000.000; Fin 15.ª, 0.000.000; Fin 16.ª, 0.000.000; Fin 17.ª, 0.000.000; Fin 18.ª, 0.000.000; Fin 19.ª, 0.000.000; Fin 20.ª, 0.000.000; Fin 21.ª, 0.000.000; Fin 22.ª, 0.000.000; Fin 23.ª, 0.000.000; Fin 24.ª, 0.000.000; Fin 25.ª, 0.000.000; Fin 26.ª, 0.000.000; Fin 27.ª, 0.000.000; Fin 28.ª, 0.000.000; Fin 29.ª, 0.000.000; Fin 30.ª, 0.000.000; Fin 31.ª, 0.000.000; Fin 32.ª, 0.000.000; Fin 33.ª, 0.000.000; Fin 34.ª, 0.000.000; Fin 35.ª, 0.000.000; Fin 36.ª, 0.000.000; Fin 37.ª, 0.000.000; Fin 38.ª, 0.000.000; Fin 39.ª, 0.000.000; Fin 40.ª, 0.000.000; Fin 41.ª, 0.000.000; Fin 42.ª, 0.000.000; Fin 43.ª, 0.000.000; Fin 44.ª, 0.000.000; Fin 45.ª, 0.000.000; Fin 46.ª, 0.000.000; Fin 47.ª, 0.000.000; Fin 48.ª, 0.000.000; Fin 49.ª, 0.000.000; Fin 50.ª, 0.000.000; Fin 51.ª, 0.000.000; Fin 52.ª, 0.000.000; Fin 53.ª, 0.000.000; Fin 54.ª, 0.000.000; Fin 55.ª, 0.000.000; Fin 56.ª, 0.000.000; Fin 57.ª, 0.000.000; Fin 58.ª, 0.000.000; Fin 59.ª, 0.000.000; Fin 60.ª, 0.000.000; Fin 61.ª, 0.000.000; Fin 62.ª, 0.000.000; Fin 63.ª, 0.000.000; Fin 64.ª, 0.000.000; Fin 65.ª, 0.000.000; Fin 66.ª, 0.000.000; Fin 67.ª, 0.000.000; Fin 68.ª, 0.000.000; Fin 69.ª, 0.000.000; Fin 70.ª, 0.000.000; Fin 71.ª, 0.000.000; Fin 72.ª, 0.000.000; Fin 73.ª, 0.000.000; Fin 74.ª, 0.000.000; Fin 75.ª, 0.000.000; Fin 76.ª, 0.000.000; Fin 77.ª, 0.000.000; Fin 78.ª, 0.000.000; Fin 79.ª, 0.000.000; Fin 80.ª, 0.000.000; Fin 81.ª, 0.000.000; Fin 82.ª, 0.000.000; Fin 83.ª, 0.000.000; Fin 84.ª, 0.000.000; Fin 85.ª, 0.000.000; Fin 86.ª, 0.000.000; Fin 87.ª, 0.000.000; Fin 88.ª, 0.000.000; Fin 89.ª, 0.000.000; Fin 90.ª, 0.000.000; Fin 91.ª, 0.000.000; Fin 92.ª, 0.000.000; Fin 93.ª, 0.000.000; Fin 94.ª, 0.000.000; Fin 95.ª, 0.000.000; Fin 96.ª, 0.000.000; Fin 97.ª, 0.000.000; Fin 98.ª, 0.000.000; Fin 99.ª, 0.000.000; Fin 100.ª, 0.000.000.

BARCELONA.—(Telegr. R. Mombay, 3, en C. Oléaga, 5 y 7.)—A por 100 Interior, 85,85; 5 por 100 Exterior, 85,85; 4 por 100 Exterior, 85,85; 3 por 100 Exterior, 85,85; 2 por 100 Exterior, 85,85; 1 por 100 Exterior, 85,85; 0,50 por 100 Exterior, 85,85; 0,25 por 100 Exterior, 85,85; 0,125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0625 por 100 Exterior, 85,85; 0,03125 por 100 Exterior, 85,85; 0,015625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0078125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00390625 por 100 Exterior, 85,85; 0,001953125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0009765625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00048828125 por 100 Exterior, 85,85; 0,000244140625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0001220703125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00006103515625 por 100 Exterior, 85,85; 0,000030517578125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000152587890625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000762939453125 por 100 Exterior, 85,85; 0,000003814697265625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000019073486328125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000095367431640625 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000476837158203125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000002384185791015625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000011920928955078125 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000059604644775390625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000298023223876953125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000001490116119384765625 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000007450580596923828125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000037252902984619140625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000186264514923095703125 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000931322574615478515625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000004656612873077392578125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000023283064365386962890625 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000116415321826934814453125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000582076609134674072265625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000002910383045673370361328125 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000014551915228366851806640625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000072759576141834259033203125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000363797880709171295166015625 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000001818989403545856475830078125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000009094947017729282379150390625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000045474735088646411895751953125 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000227373675443232059478759765625 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000001136868377216160297393798828125 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000005684341886080801486968994140625 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000028421709430404007434844970703125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000142108547152020037174224853515625 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000000710542735760100185871124267578125 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000035527136788005009293556213384375 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000001776356839400250464677810669171875 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000008881784197001252323389053345895 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000000444089209850062616169452667294796875 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000002220446049250313080847263336473984375 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000000011102230246251565404236316682369921875 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000000055511151231257827021181583411849609375 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000000277555756156289135105907917059248046875 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000000001387778780781445675529539585296240234375 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000000006938893903907228377647697926481201171875 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000000034694469519536141888238489632406005859375 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000000000173472347597680709441192448162030029296875 por 100 Exterior, 85,85; 0,000000000000000000867361737988403547205962240810150146484375 por 100 Exterior, 85,85; 0,0000000000000000004336808689942017736029811204050750732421875 por 100 Exterior, 85,85; 0,00000000000000000021684043449710088680149056020



## EN LA REUNIÓN DE LAS MAYORÍAS

## El discurso del Sr. Canalejas

Apremios de tiempo no nos permitieron en nuestra edición de anoche publicar sino en extracto el discurso pronunciado por el Sr. Canalejas en la reunión de las mayorías.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio más completo, lo insertamos a continuación:

## Discurso del Sr. Canalejas

Reiteración de compromisos.—Ponderación de los grupos liberales.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No acierte, señores, a decir lo que esperaba más que tenía la ocasión presente: la esperaba, porque es hora ya que sustituya el diálogo al monólogo, de que las fáciles insinuaciones de la malicia, de las artes y recursos pífidos del comentario, puedan basarse sobre palabras claras, sobre declaraciones concretas, sobre algo que exprese el sentir íntimo del Gobierno: programa, aspiraciones, propósitos; y la temia, porque es, por circunstancias que he de explicar, verdaderamente abrumadora la carga que recae en esta y la bondad vuestra ha arrojado sobre mis hombros. No por nuestra voluntad, ciertamente, por respeto a la ley, por la obligación de preparar los presupuestos generales del Estado, por los trámites dilatorios que para el examen de las actas de los representantes del país señala la ley, hemos retrasado, contra nuestra voluntad, y acaso, acaso, también contra la pública conveniencia, la reunión de las Cortes; pero en ellas estamos, nos separan pocas horas de la primera jornada, y sean cuales fueren los anuncios de retos combates, de dificultades y contrariedades de toda especie, está nuestro ánimo alentado, porque nuestro concurso, nuestro apoyo, suplirá nuestras deficiencias.

Yo, señores, perdónadme si hablo de mí más de lo que debo y merezco, he venido a ocupar este puesto por unas horas, o por unos días, o por unos meses: por el tiempo que fuere; a dirigirlas en la presente etapa de la política liberal, y he presenciado más que presidido unas elecciones con toda la significación que mi historia y mis compromisos atribuyen a mi modesta personalidad. Al subir no rechacé, no he arrojado de mí, como lastre pesado, mis sagradas obligaciones de aquel patrimonio moral de mis escritos, de mis discursos, de mis campañas parlamentarias; no todo eso lo atesoré cuidadosamente en la oposición para prodigamente gastarlo en el Poder. Cien veces, yo lo he escuchado y vosotros oídes, se consideraba que un hombre que en el seno del partido liberal había ostentado la representación radical, radicalísima, que yo, Canalejas, era poco menos que incompatible con la alta posición que la bondad de Su Majestad me ha otorgado. Señala, pues, mi modesta persona el hecho incontestable, sólo por los adversarios de la Monarquía manoseado y contestado, de que todos los hombres y todas las ideas tienen acceso al Poder y por la voluntad regia pueden dirigir y presidir la política española, pueden formar y consagrar el Gobierno. Claro es que con aquellas limitaciones del respeto a los principios y bases fundamentales del orden social y constitucional que se imponen a la conciencia de quien los acepta.

Aquí estamos, señores senadores y señores diputados, aspirando a servir las aspiraciones de todos los grupos liberales, de los presentes y de los ausentes: que mi conducta al preparar las candidaturas de ambas Cámaras, ni nuestro proceder en la designación de los candidatos, ni acto alguno de nuestra parte ha revelado jamás propósito de sustituir a la histórica organización del partido liberal algo que representase el predominio, el ascenso de una sola personalidad, de un grupo, de un matiz del partido liberal. Aun hace pocas horas, un factor tan importante como el que dirigía y acudillaba mi ilustre amigo, general López Domínguez, nuestro esclarecido correligionario, creyó que el recuerdo de su organización podría obstar a la autoridad del Gobierno, y con un noble patriotismo, con una altura de miras, con una sinceridad que yo nunca encontraré bastante, hizo de modo que no distinguiera ya entre antiguos liberales y demócratas, sino que estamos unidos, identificados, en una sola aspiración, constituyendo un solo elemento.

Programa.—Urgencia de las reformas.

¿Nuestro programa? ¿Quién lo ignora? ¿Quién desconoce el programa del partido liberal? Está enunciado por grandes autoridades, algunas de ellas presentes, que han alcanzado el merecido honor de dirigirlas en grandes campañas parlamentarias. No constituye el programa del partido actual ninguna novedad, ninguna alteración; es tan sólo un concepto de matiz, una diferenciación de tendencias, lo que puede separar las aspiraciones y programa del Gobierno actual de aquellas otras a que todos con orgullo hemos ayudado, en la esfera de nuestra operación, hasta conseguir la acción legislativa.

Pero el partido liberal, como todos los organismos gobernantes, tiene, por ley de vida, que proceder con indispensable adaptación a las circunstancias en que se encorja el Poder; de suerte que, sin desmentir, sin rectificar, sin dar al olvido ninguna de las conquistas alcanzadas por el esfuerzo de hombres ilustres que me precedieron en la posición que indigna e inmerecidamente ocupo, nosotros tenemos que señalar rumbos directores de la política del Gobierno, pidiendo a los diputados y senadores que constituyen la mayoría del partido liberal adaptación a las circunstancias en las que fuimos llamados a la gobernación del Estado.

¿Cuáles son estas circunstancias? Deseo hablar sin atavismos retóricos, prescindiendo de toda ornamentación, porque esta es, señores, preciso, concreto, preciso, esto que es la primera e ineludible de mis obligaciones.

Allá en los oropeles de una elocución artística se desvanecen muchas veces los conceptos, y yo no quiero desvanecerlos, sino ostentarlos con perfecta claridad, para que penetren en vuestro pensamiento y ganen vuestras convicciones, porque de convicciones necesito, de energías, de voluntades formadas por hombres de entendimiento; porque de sentimientos y de otros concuros pasionales no ha menester la obra del Gobierno, pues ha de ser práctico, real, positivo, el concurso que todos prestamos, y que dimana de nuestra conciencia, no de ninguna estimación personal; sugerido reflexivamente, no por obra de un arbitrio momentáneo, que luce y fulgura un momento, pero que después desaparece, dejándonos en la duda y en la desconfianza.

¿En qué circunstancias, señores diputados y senadores, se encuentra el partido liberal? ¿Por qué profundas crisis atraviesa la nación española?

Desde las tristes y luctuosas jornadas que parecieron precursoras de la decadencia nacional, oradores inspirados, propagandistas ilustres, hombres de gobierno, periodistas, han procurado infundir en el alma nacional el ansia de renovación, coincidiendo todos en creer que, olvidados los días y las causas de los desastres, era preciso poner la esperanza y la voluntad en la restauración de las energías nacionales. Pese a nuestro buen deseo, por la efímera existencia que alcanzan en España las situaciones políticas, por este continuo renovarse de los Paramentos, por este fatigoso suceder de los Gobiernos, por esta discontinuidad, por esta falta de solidaridad, de cohesión, en la obra de los gobernantes, aun del mismo partido, es el hecho que las esperanzas de una restauración nacional no se han realizado, que si algún intento, si algún ensayo, más o menos feliz, más o menos dichoso, se ha ofrecido a la consideración pública, fué fragmentario, discontinuo, heterogéneo, y no consistente, no tolera la rapidez vertiginosa, el adelanto de la reforma, esta pasividad, que suena a decadencia; no es posible, con los lemas de grandes aspiraciones colectivas sin desmenuzarse en energías, con prácticos medios.

Servicio obligatorio, no teniendo cuarteles; instrucción obligatoria, y no contemos con escuelas; ansia de gozar de personalidad en el mundo para la política exterior, y no tenemos ni Ejército, ni Armada, ni defensa nacional. Nos lamentamos de falta de exportación, a la vez que nuestro mercado interior. Tanto lamentarse de las crisis agrícolas, sin haber ensayado siquiera la constitución del crédito; tanto hablar de la situación de las clases populares, sin haber procurado, por honras reformas de carácter práctico, positivo, el ahorro, el seguro, los poderosos medios por los que la Hacienda económica-jurídica del Estado pueda iniciar y despertar la energía de los pueblos. Todo eso, señores senadores y diputados, hay que emprenderlo en democracia; nosotros lo deseamos; yo, en nombre de mis compañeros, lo profeso con toda sinceridad. Si en el natural período a que puede aspirarse en la vida política de España, aun considerando como máximo el fijado por la Constitución, nosotros no hubiéramos dado cima siquiera a la cimentación de toda esta obra, no nos consideraríamos irremisiblemente fracasados.

Pero acometerlo todo a un tiempo, esperar realizarlo simultáneamente, no sucesivamente, aparte de los alientos de que yo carezco, y que otro que puede reemplazarme tendrá, exige una gran apelación al espíritu y sacrificio de las clases directoras, al espíritu y sacrificio de las clases bien halladas con la situación presente, y reclama descargas sobre la próxima generación las consecuencias ineludibles del castro financiero, económico, que supone el elaborar semejante problema. No es posible, sin alterar, sin perturbar hondamente la nivelación y régimen de la Hacienda nacional, descargas a mansalva, sin meditarlo, sin preocuparse de las consecuencias, sobre uno o varios presupuestos del desarrollo de estas ideas.

Empreñamiento.—Reforma tributaria. El problema clerical.

Tendremos necesidad de una apelación vigorosa al crédito nacional, propósito que jamás hemos encurtido; tendremos necesidad de una reforma tributaria, y en esta que la reforma tributaria ha de pesar más sobre los que más tienen; tendremos que atender a la exigencia ineludible de grandes sacrificios y abnegaciones para realizar nuestro empeño; y para todo eso ha de asistirnos, señores, aquel concurso de la opinión popular, estímulo indispensable e insustituible de la energía de los Gobiernos.

Ofrecen en ello el capital programa del Gobierno, cuyos enunciados y desarrollos necesarios leeréis, señores, muy pronto en el discurso que tendremos la honra de someter a la aprobación de Su Majestad para el día de la apertura de las Cortes; pero yo no puedo, yo no debo, y mucho menos como hombre político debería ni podría licitamente, omitir algunas declaraciones ante vosotros acerca de un problema en el que he ejercido lo reconozco—una intervención que algunas veces ha parecido pecaminosa aun a elementos del mismo partido liberal; y con eso bien entendido que he de referirme al llamado problema clerical, religioso no lo he dicho nunca, porque he querido distinguir perfectamente los términos, las palabras y las ideas.

Es imposible, sería opuesto a nuestros compromisos y a nuestras obligaciones, dejar de emprender con vigor y con energía desde el primer momento la resolución de este problema. Nosotros somos sucesores de los Gobiernos que nos han precedido en todas las relaciones internacionales, y no hemos debido sustraernos a la obligación que nos impone esa solidaridad. De suerte que, aun cuando pudiera cualquier juicio individual exterior que al abordarlo el problema de la regulación y disolución de las Ordenes religiosas nos era lícito, por el imperio de un juicio personal, prescindir de estas tradiciones, quien tal pensara desmentiría el común sentir de todos los partidos gobernantes.

Encontramos entablada, y hemos proseguido, una negociación. Se alcanzará a todos vosotros, señores diputados y senadores, que intentada la reforma no ha llegado a su término; constituye acto incorrecto y verdaderamente censurable exponerla ni puntualizar las consecuencias que de ella derivan; por aparte la negociación, independientemente de los vínculos y trabas que la negociación establece para nuestra actividad gobernante, hemos llevado al conocimiento público dos disposiciones: enmienda a la Real orden de 1875, que autorizaba a los Gobiernos del partido liberal que no nos era lícito dar al olvido; dirigida la otra a algo de mayor trascendencia, sobre lo que necesito insistir en este breve discurso o en estas breves expansiones de mi criterio ante vosotros.

El régimen de los cultos.—La protesta de la Santa Sede.

Hemos publicado una Real orden acerca de la interpretación del art. 11 de la ley fundamental del Estado, y no tengo por qué ocultar (sería inútil que pretendiera encurtirlo) que esa Real orden ha motivado una notificación oficial de la protesta con que fué acogida por la Santa Sede. No creo yo, recordando la protesta de 1875, que deba suscitar nuestro ánimo, aunque naturalmente, el vuestro al nuestro lo preocupe, la nota a que acabo de referirme, publicada en todos los periódicos

extranjeros, inserta en los diarios oficiales del Vaticano y recogida por la prensa española. Pero yo quiero llevar a vuestro ánimo la convicción de que el Gobierno no ha excedido su derecho constitucional, y, antes bien, ha realizado y cumplido una de las más ineludibles exigencias del partido liberal.

Es decir, que no nos sentimos contrariados, aun cuando no nos sintamos envidiosos, de haber puesto término a ese estado anacrónico, incompatible con el espíritu de los tiempos, con una reforma que demandaba aún el recuerdo del vigente Código, de 1870, que exigían los postulados de leyes anteriores, la iniciativa parlamentaria del partido liberal. Si la Constitución vigente de 1876, en el espíritu esclarecido de su ilustre autor, en los temperamentos de prudencia y de concordia con que se inició la Restauración por aquel hombre insigne, no relegó a la condición inferior de una mera y subalterna tolerancia, de una misericordiosa tolerancia del Poder público, la religión del Estado con la profesión de los demás cultos.

La libertad de conciencia, la libertad religiosa, está plenamente asegurada en el precepto constitucional. Y que aquel precepto, cuya pureza, cuya genuina interpretación hemos escrito, no podía interpretarse de otro modo, revelaba el mismo artificioso recurso a que se apela en el preámbulo de la Real orden de Julio de 1876 para esclarecer lo que no necesitaba esclarecimientos.

Era lícito, después de treinta y cuatro años, perseverar nosotros, partido que llegó a pedir la disolución de las Cortes y a la reforma constitucional para este efecto, en sostener la interpretación, hoy arcaica, insostenible, dictada en 1876?

Aparte las consideraciones que se derivan de nuestra política interior; aparte los compromisos del partido liberal, se ha sustituido hoy al viejo concepto del derecho internacional escrito con otra emanación de la conciencia humana, del criterio universal, en aqueos grandes postulados de la civilización contemporánea que transcenden de las fronteras y de los continentes, componen el juicio de todos los pueblos. No; no es posible en los días que corren, cuando por obra de tanta injusticia, si se quiere, el concepto del espíritu de tolerancia, del espíritu progresivo de la nación española, está en litigio, consentir por más tiempo una interpretación del artículo constitucional que, en su sentido general de la civilización contemporánea. (Muy bien, muy bien.)

Nosotros hemos entendido y entendemos que el art. 11 de la Constitución es perfectamente compatible con aquella pública ostentación de los signos, de los avisos, de las proclamações, de las ceremonias que en los templos, en los cementerios, en los edificios de los cultos llamados disidentes pueda efectuarse; pero si esto lo entendido y lo hemos proclamado por obra de nuestro convencimiento, entendemos también que esa es una declaración de un concepto fundamental, civilizatorio, que ningún partido ni ningún Gobierno ha de derogar; que ha de quedar perdurablemente, indefinidamente, consignada en la historia de la legislación española; que es un postulado, repito, de la civilización contemporánea a que el partido liberal, y el pensamiento del pueblo español. (Muy bien, muy bien. Aplausos.)

La Constitución.—El espíritu y la letra.—La reforma constitucional.

Precepto constitucional, rectamente interpretado, y espíritu de la Constitución! Pues no sólo todos vosotros (los hombres encanecidos en el servicio de la Patria, que honrará y enaltece la comunidad gobernante, el partido liberal) los que habéis dicho cien veces que nosotros, que escuchamos vuestras lecciones; que nosotros, que seguimos vuestro consejo, hemos de interpretar la Constitución de la que el espíritu de la Constitución del 69? (Grandes y prolongados aplausos.)

Pues esa es nuestra bandera, esa es nuestro compromiso de honor, esa es nuestra obligación. (Prolongados aplausos.) Pudo la revolución decaer, y alzarse un Trozo; pero el espíritu que había conmovido las instituciones, el espíritu que engranó y dilató la revolución, el espíritu que la hegemonía moral de España en el mundo, ese no ha sucumbido; nosotros somos sus mantenedores. (Estrepitosos aplausos.)

Eso representamos: la alianza del espíritu de aquella revolución jurídica, de aquella revolución que respetó el derecho privado y la libertad individual; de aquella revolución que no se manchó con el crimen ni con el exceso; la alianza, digo, con el Trozo del joven y augusto Monarca, sí, lo a todas las ideas, a todos los impulsos generosos, compatibles con todos los hombres. (Aplausos prolongados.)

Pero si no bastara el texto mismo de la Constitución para que pueda ser rectamente interpretada; si no hubiese venido el partido liberal, con el ilustre Sagasta y otros esclarecidos hombres, a cooperar a la gobernación del Estado, con aquella fórmula que interpreta la Constitución del 69 con el espíritu de la del 69, decidme, señores: ¿en qué país del mundo se pone en litigio la interpretación ni la reforma constitucional para aquellas naturales expansiones que demandan el bien público o el interés del Estado? (Muy bien, muy bien.)

Suelen prescribir el texto cerrado y las fórmulas tradicionales; la Historia las hace prescribir muchas veces, así está en la Constitución para tristes tiempos, un título que habla del régimen de Cuba y de Filipinas, que ha prescrito porque la Historia y la dedicha lo han borrado; así está en la Constitución del 76 el artículo que ofrece una ley que regule la autorización previa para procesar a los funcionarios públicos; pero no ha habido hombre de gobierno que se atreva a escribirlo ni a presentarlo a la ley. Es decir, que el país de la gran Inglaterra, el país de la Constitución no escrita, si no ha podido realizar mudanzas en años que parecen transformaciones de siglos sin apelar a la interpretación constitucional; y con el Estado sardo, con el viejo y arcaico Estatuto sardo de Italia, ¡cuán grande expansión no se ha dado al espíritu civilizatorio de los tiempos modernos! Esa es, señores senadores y diputados, una obligación primordial que nosotros hemos asumido.

Podrán los que censuran mezquinamente, o envidiosos o desconformes, negar al sentido que inspira esa reforma todo su alcance; pudieran nuestros adversarios, los que más audazmente nos han combatido, encurtir con una resolución y con perfidia en la forma de una resolución liviana lo que ahora ya emplean a proclamar como una gran mudanza. Ni lo auguro ni lo deseo; los gobernantes, no tenemos el derecho, ni la voluntad, ni los medios para realizar por el solo imperio de nuestro antojo o de nuestro albedrío una gran reforma: ella ha de consolidarse con el concurso asiduo y constante de la voluntad nacional. Para que esa inteligencia de la Constitución del Estado la lleváramos a todos los órdenes de la legislación (al juramento, como está consignado en nuestras leyes; a evitar, cuando se reforme el Código civil, que ninguna ciudadana española pueda verse

inscripto contra su voluntad en registros inalterables), para que respaldada en todas nuestras obras, que serán inspiración de nuestra conducta, para eso necesitamos no sólo de vuestro concurso y de vuestro voto, sino del concurso consciente de la opinión.

Campaña de renovación.—Un ideal para la lucha.

Es una gran desventura y una contrariedad que el partido liberal, por desfallimientos que parecían incurables, pero que tendrán seguro y eficaz remedio al conjuero de vuestras reformas, no de mi humilde palabra, se encierre en sus organizaciones jerárquicas, en su representación electoral, y no comprenda que, como hacen todos los partidos liberales en el mundo, es necesario salir de la esfera de los Paramentos, de las organizaciones jerárquicas de las mayorías, para difundir por el país entre sus ideas, para contrastar las ajenas, para contrarrestarlas, a fin de que no prosperen tantos sofismas y tantos errores. (Grandes aplausos.)

Yo sé que seáis muchos; yo sé que seáis además esclarecidos los que me escucháis y aplaudís; pero no sólo legítimo suficiente para realizar en España la gran reforma que deseamos.

Nos llamamos monárquicos, y no salimos a combatir por la Monarquía; nos llamamos demócratas, y dejamos que otros osten, como exclusivo suyo, nuestro lema y queramos arrojarnos al monopolio de nuestra conciencia. (Aplausos.) Muy bien, muy bien. ¡Pues a luchar por la Monarquía y por la democracia; a luchar en el Parlamento, y en la plaza pública, y en todas partes: que sólo cuando se lucha se puede obtener la gloria del triunfo! (Muy bien.)

Partido liberal, hombres liberales que me escucháis: no hemos venido para el fácil seso mientras el partido conservador pueda resistir, después del reposo, los alientos que tanto necesita para volver a gobernar.

No somos una solución de continuidad entre una y otra generación del partido conservador, no: tenemos derecho a la vida; la mía en el Gobierno será breve; la vuestra en el Parlamento será larga; necesitáis jefe más esclarecido, palabra más elocuente... (Muchos señores: No, no. Grandes aplausos.) Si, el país, España, la democracia, el Rey, necesitan que estáis Cortes se aproximen siquiera al término de su vida legal. Y para ello ¿qué hace falta? Para ello, señores, hace falta no la rígida disciplina a guisa de organización militar, sino aquella disciplina moral que subyuga los antojos individuales, los egosmos misérrimos, las pasiones personales, y aun quizá las diferenciaciones de matiz y gradación política, para subordinarlas a un concepto superior y a la más alta noción del deber público. Para eso, señores, una gran cohesión; para eso, señores, una gran austeridad; y aun, si la mayoría tuviera eso, con ser tanto, no tendría bastante, porque abnegaciones personales, olvido de las antiguas diferencias, disparar fácil de los arraigados egosmos, prescindiendo de los intereses personales, no basta; lo preciso es tener un ideal, una tendencia superior que avasalle los finimos, algo que nos estimule, que sea el norte, la estrella que nos guíe. (Grandes aplausos.) Porque el partido liberal adolece—con mucha tristeza lo digo—del defecto de que muy pronto se desamora del ideal.

El ideal he dicho, y parece que al hablar del ideal contradigo aquel otro concepto de la política positiva y práctica de que tanto os he hablado. No; ha cambiado mucho el concepto del ideal en la vida. No es el ideal aquella anteposición meramente imaginativa, que aun en la esfera del Arte no constituye ya la expresión más acabada de la idealidad. No; los ideales de la vida moderna son los ideales que se incrustan en la realidad, que se expresan con cuerpo y vida en la realidad. No es el ideal, no, los falsos apóstrofes, no las frases hechas, no los penachos, no las lúcheras declaraciones, no: son la satisfacción del deber cumplido, las aspiraciones incrustadas en todas las realidades de la vida.

Política intensa y positiva.

El partido liberal tiene que atender con vigor y dilatación a una exigencia que tristes y desconsoladoras estadísticas presentan a nuestros ojos como la más apremiante. Porque está yermo la mayoría del territorio nacional, y está sin cultivar la mayoría del cerebro español (Muy bien); porque está sedienta la tierra, porque está improductivo el suelo, porque está enfameada, vinculada, aforada, latifundada (permítidme el neologismo) la tierra española, y ha de atender con una política intensa de (país de la política intensa deben venir las lecciones) a la constitución económica del territorio nacional y a la constitución biológica y económica del factor humano nacional.

Obrero como el español, apto para el fácil aprender de todas las profesiones (diganlo los ensayos que con tanto éxito se han realizado), nuestras pensiones de obreros al extranjero, nuestra enseñanza profesional inspirada en un sentido verdaderamente económico; y necesitada nuestra escuela, así como antes hablaba de defender y desahogar la tierra, desahogar y desahogar el espíritu. Es decir, que ningún dogmatismo prevalezca en ella y perturbe las conciencias, sino que la enseñanza se ostente como un estímulo para el acrecentamiento de las fuerzas y energías morales, que constituyan la base de la regeneración de los pueblos.

Hay que atender con otro mayor sentido que el que ofrece la mera divulgación envuelta en los conceptos de las reformas sociales a lo que ya constituye el estímulo de la legislación en todos los pueblos cultos, porque el *standard of life*, fíase que dicen los ingleses, que no encuentra traducción apropiada en ningún idioma, pero que yo diré mejoramiento de las condiciones de vida, el tributo prestado por los gobernantes a las fuerzas más activas, más audaces y numerosas de la sociedad, ese es un deber moral, ese es un deber jurídico y ese es un deber de conservación. Porque cuando tantas ficciones, cuando tantas propagandas capciosas, cuando tanto estímulo la codicia y a los anhelos interesados de las clases populares surgen de todas partes, no puede la función de gobierno, no puede el que aspira a dirigir y coordinar los elementos sociales permanecer impasible, limitándose a algunas cuantas leyes adjetivas, procesales, formularias.

No; la salud, el acrecentamiento de la vida material, la economía en la subsistencia, los modos todos fáciles de vivir, el posible reposo y la posible felicidad en lo que se presente, se disfrutan poco, el difundir el contraste entre los elementos sociales heterogéneos que han de convivir, eso fué un tiempo obra de moral, fué después enseñanza de los economistas, fué más tarde balbuceo de los juristas, y hoy es una exigencia, una necesidad del gobernante, del estadista, del político; hoy es el primer deber de las Asambleas legislativas. (Muy bien, muy bien.) Yo, señores, he profesado con muy profunda convicción estas doctrinas. No es el

estímulo banal, no es el acicate caritativo, no es ni siquiera el deber jurídico; es algo más grande que el Derecho, es la expansión de la conciencia moral, que hay que despertar como fuerza avasalladora de todas las energías en las sociedades modernas; porque el Derecho lo escriben los hombres; pero la moral, que se adhiere a las conciencias y constituye la norma del vivir común, esa no la traza, no la escriben ni los filósofos, ni los pensadores; esa no la cantan los poetas, esa no la predicán los sacerdotes; esa nace de un gran fondo, de un gran sentido colectivo.

Pero no, señores, que estoy, sin querer, divagando, porque son mis añejas, son mis reiteradas convicciones las que del pensamiento desbordaron por mis labios, y acaso os fatiguen y os molesten. (Muchos señores: No, no.)

Sin embargo, cuando os hablo de normas legislativas, cuando os anuncio una reforma tributaria, en la que ninguna persona jurídica quedará exenta, en la que ninguna mano muerta quedará olvidada, en la que el principio «progresional» trará a las realidades de la tributación esas ansias de reforma a tantas veces preconizadas y nunca consentidas, cuando os hablo del servicio obligatorio, lema de este Gobierno; cuando os hablo de la supresión o transformación rápida, pero sucesiva, del impuesto de Consumos, enlazado con el problema de las subsistencias y garantido por aquellas instituciones que no disipan el haber, el ingreso del Erario infructuosamente, sino que lo incorporan a un organismo de crédito de las subsistencias; cuando os hablo del ahorro, del seguro popular contra el paro y tantas formas de la desdicha, digo normas legislativas; pero ahora quiero hablaros de normas de conducta del Gobierno.

El respeto a la ley.—El orden.

No estaríamos autorizados, no estaríamos capacitados para demandar de los elementos conservadores de la sociedad española la adhesión a este sentido, que a mí me parece (juzguémoslo cada cual como quiera, yo lo siento y he de practicarlo) profundamente radical, si no asegurásemos al mismo tiempo, señores diputados y senadores, aquel respeto inflexible a la ley, sin el cual las sociedades se disuven y perturban; aquel culto inexorable del respeto a la ley, que hemos de imponer con todas las energías de nuestras convicciones y con todos los medios de que pueda sentirse asistido el Gobierno; porque a mayor grado de libertad, a mayor despertar de las energías colectivas, a mayor promover de aspiraciones y ansias populares con el incentivo de grandes reformas, corresponde un mayor vigor y una mayor energía en los resortes de gobierno.

Creemos haberlo practicado, y haberlo practicado con fruto; creemos haber recogido en los últimos meses la enseñanza de que puede un Gobierno llamarse a ser profundamente radical produciéndose en España (al Parlamento llevaremos la estadística) mayor número de manifestaciones en estos meses que se han producido en muchos años dentro del orden del respeto a la ley, sin grandes perturbaciones sociales, porque no he de recordar algún ligero e insignificante incidente.

Pues esa es una regla de conducta invariable nuestra, porque sólo a este título tenemos derecho a impulsar, a promover una política profundamente radical, que si yo pudiera emplear impropriadamente a sabiendas alguna palabra, diría profundamente revolucionaria.

Asegurarnos, garantizaremos el respeto a la autoridad, con tanto mayor prestigio merecido y ganado cuanto que son millares los ciudadanos españoles que por un indulto generoso, y que, en realidad, yo no sé si está dentro o al lado de la Constitución (digo a los que rebuscan tanto los artículos constitucionales), por un indulto que tiene sabor de amnistía, hemos arrebatado a las privaciones de la libertad y de sanciones del Derecho penal. Y hemos hecho eso porque queremos borrar la huella de tristes acontecimientos, porque deseamos inaugurar una política de paz, una política de profundo respeto al orden social, el orden público.

Ya sé, me dirá alguno calladamente, que el indulto no se ha agradecido. Yo le diré que una vez en la vida, cuando me obligados, por lo menos, a estimarle, me era parco, misérrimo, insignificante, y si cuentan por millares, y alcanza a todo linaje de penas, y transiende a los más complejos delitos, con la sola reserva de uno: el respeto a la disciplina militar, del que yo, como Gobierno, no me desposeeré jamás! Porque gobernante que de ese respecto a la disciplina militar se desposea no es digno de regir un Gobierno (Muy bien, muy bien) ni puede ser depositario de la confianza pública y está por sí mismo condenado a proscripción del Poder. (Grandes aplausos.)

Así inauguramos nosotros, señores, nuestro gobierno. ¿Qué importa la injusticia y voy a terminar—, qué importa la injusticia pasajera que las pasiones y las hostilidades del adversario levanta si hay en España y eso lo he de repetir, en España, mover y estimular, si hay en España, por ventura, una conciencia general que no se somete a ninguna de esas exaltadas pasiones ni se deja seducir por ninguno de esos artificiosos señuelos? Si en España se careciese de esa conciencia pública, si hubieran de vivir los hombres de gobierno sometidos sólo a las artificiosas y transitorias exageraciones de los intereses y de las pasiones de tales y cuantos elementos que se concilian para desposeerlos del Gobierno, no se podría gobernar: porque así como la Nación necesita tener confianza en sus gobernantes, en su virilidad, en su honradez, en su capacidad, necesitan también los gobernantes tener alguna confianza en que el buen sentido del pueblo ha de ampararse en sus buenas obras y les ha de secundar en sus nobles intenciones, advirtiéndoles del error cuando puedan equivocarse, castigándoles cuando no se equivocuen. (Grandes aplausos.)

Ya lo veis, señores: hablamos de que será necesario apelar al crédito, y se nos dice que esa es obra impropia de gobernantes juiciosos. Hablamos de apelar al crédito, para realizar en diez años lo que apenas podríamos conseguir en el presente; hablamos de empresas de largo aliento y de duración indefinida, queremos anticipar el porvenir, y se nos dice que somos dilapidadores del presente.

No; lo he dicho muchas veces y lo repito ahora: no hay capital que más deba economizarse, y éste es el que se derrocha en España, que el tiempo, y todo esto es cuestión de etapas, constituido por los elementos tradicionales históricos que los aqueo y por esa alentada juventud que los renueva, y a la que con todo amor y cariño saludo y tiendo los brazos; si el partido liberal interviene en cuestiones minúsculas, acudiendo, fácil, al estímulo de debates parvos y no consolido, no realiza un programa de reconstitución nacional que anticipa el porvenir, ha fracasado: el partido liberal habrá hecho una aparición pequeña y azaz momentánea, pasajera, con unas

cuantos ministros, diputados y senadores, verdura de las eras, aparición momentánea de un poder, de unas influencias políticas y sociales que pronto pasan y se desvanecen.

No: el partido liberal debe dejar una indeleble huella en la historia de España, y no se deja esa huella con la obra insignificante que nace del interés pasajero y particular: hay que procurar enérgicamente nuestra reconstitución económica, mental, social, y afirmar también nuestra personalidad en el mundo.

Porque, señores (y con esto definitivamente acabo), quien quiera nuestra grandeza ha de pensar en la atribución de grandes recursos del Erario en los presupuestos de Guerra y Marina, en la defensa nacional; y eso por propio impulso de la voluntad, no por mera adaptación a los elementos armados.

Es que ha penetrado ya en la conciencia de todos los pueblos que así como hay un ambiente de civilización que inspira sus leyes internas, que preside su cultura, sus relaciones económicas, sus manifestaciones religiosas, hay, sin embargo, una afirmación poderosa y enérgica de la personalidad nacional, un robustecimiento de las energías defensivas; y cuando es ese sistema el régimen del mundo, España corre riesgo de destruir su personalidad y de ser desastada al par que robusteciese su inteligencia y vigor económico no robusteciese también su energía ingenua, propia de nuestra raza, que fácilmente no se arroja, teniendo en cuenta las tristes enseñanzas de lo que nos costó el desarme de la guerra de Cuba y de Filipinas y, última, la lección de Melilla, las instituciones militares: porque hay que engrandecer el espíritu, pero hay que robustecer también el cuerpo y las energías de la Nación. (Ruidosos y prolongados aplausos.)

## LA GACETA

SUMARIO.—14 de Junio de 1910.

PRESIDENCIA.—Ceremonial que se observará en el solemne acto de abrirse las Cortes el día 15 de Junio de 1910, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

Real decreto nombrando vicepresidente del Senado para la próxima legislatura a D. Amós Salvador y Rodríguez, D. Agustín de Luque y Góngora, teniente general de Ejército, D. Amalio Gimeno y Cabañas y D. Antonio López Muñoz.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES.—Real decreto admitiendo la dimisión del cargo de consejero de Instrucción pública a D. Antonio García Alix.

Otros nombrando consejeros de Instrucción pública a D. Juan Fdez. Posada y a D. Victoriano Fernández Ascarza.

PODEREJO.—Real orden aprobando el proyecto de las edificaciones necesarias en la Granja-Escuela práctica de Agricultura regional de Osnarias.

Otra aprobando el reglamento para el régimen interior de la Escuela de Ayudantes de Obras públicas.

## DIARRREAS

El único remedio que cura las diarreas de los niños, incluso en la época del destete, hasta el punto de restituir a la vida a enfermos irremisiblemente perdidos, es el

## Elixir Estomacal de Saiz de Carlos

(Stomaxil)

y en los adultos suprime los cólicos, quita la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases, es antiespástico y cura las diarreas y disenterias crónicas de los países cálidos, que tanto atacan a soldados, marinos y colonos, agravando su situación y obligándoles a veces a emigrar.

VIGORIZA lo mismo el estómago que el intestino poniendo al organismo en condiciones de resistencia y cura la anemia y clorosis cuando van acompañadas de DISPEPSIA.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite por correo salido a quien lo pida.

## LA VIDA RELIGIOSA

MIÉRCOLES, 15.—Santos Vito, Modesto y Julio, mártires, y Santos Crescencia, Livia, Benilda y Leónides, mártires. La Misa y Oficio divino son de Santa María Magdalena de Pazzis, con rito semidoble y color blanco.

GUARDIA.—Hoy.—San Millán.—Continúa la Novena a San Antonio; por la mañana, a las siete, exposición de S. D. M. a las diez, Misa solemne, y por la tarde, a las siete, solemne función, en la que predicará D. Angel Lázaro.

## Espectáculos para mañana

LARA.—Compañía Novelli.—Función 2.ª de abono, turno par.—A las 9 y 11, El diputado de Burignac (tres actos) y Diogenes (monólogo).

APOLLO.—A las 7 y 11, El monaguillo.—A las 9, Juegos malabares.—A las 10 y 11, El patinillo.—A las 11 y 12, El Club de las Solteras.

GRAN TEATRO.—A las 7 y 11, La Costa Azul.—A las 9, Enseñanza libre.—A las 10, El pobre diablo.—A las 11 y 12, El país de las hadas.

PARIS.—A las 9 y 11 de la noche, el fenomenal chimpancé Moritz, los Seis Colibris, los Cuatro Guerreros de Mojico, Walter y Belly y toda la nueva compañía internacional de circo y varietés que dirige William Parish.

BREVEMENTE, el invencible japonés Raku. ERLA.—A las 7 (reaperturas de Carmen Andrés), La Corte de Parado.—A las 9 y 11, ¿Mea culpa?—A las 10 y 12, Colgar los hábitos.—A las 11 y 12, La Corte de Farnón.

MARTÍN.—A las 7 y 12, Amor ciego.—A las 10 y 12 (sección doble), La viejecita (reprise) y ¿A ver si ya a poder ser! LATINA.—Desde las 5 de la tarde, sesiones de varietés.

A las 7



